

**Palabra de Augé**

**Menos que lugares**

Marc Augé (en la imagen inferior) es conocido por acuñar el concepto de los «no lugares»: espacios circunstanciales, de tránsito, como los aeropuertos y las habitaciones de hotel



**El comienzo de nuestra Historia**

Ha declarado Augé que el futuro se salvará gracias a la escuela y la mujer; por eso defiende el pecado original, pues gracias a Eva (a la izquierda) el hombre probó el fruto del árbol del conocimiento



**El padre de Emma Bovary**

En las páginas de «Futuro», Augé dedica un capítulo a Flaubert (junto a estas líneas), a quien denomina «el pintor de la inmovilidad». «No cree en el porvenir como no cree en el futuro», escribe

El tiempo, en términos antropológicos, es una relación, y por lo tanto las formas que lo estructuran, el pasado, el presente y el futuro, dependen de las síntesis conceptuales y afectivas que nos hacemos de ellos. Los antiguos y los primitivos, como nos mostró Eliade, privilegiaron el pasado, pero es obvio que los elementos de novedad e innovación son paralelos, así sean con una presencia débil, desde la Prehistoria.

El etnólogo y sociólogo de la cultura Marc Augé (1935) nos ofrece en este pequeño libro, *Futuro*, un puñado de datos y reflexiones valiosas en estos tiempos de crisis y desconcierto respecto a nuestro sentimiento sobre dónde estamos y qué nos espera, comenzando por afirmar que «el futuro no es el porvenir». Para Augé, el «futuro es la vida que está siendo vivida de manera individual, mientras que el porvenir, sin dejar de concernir al individuo, forma parte sobre todo de lo social, depende de los otros».

**Ideas del siglo XIX**

Como experimentado etnólogo (trabajó durante muchos años en Costa de Marfil con los *alladian*), nos recuerda que la figura del profeta está unida a la prefiguración de un mundo nuevo. También hay que recordar que los sacerdotes han sido, en todas las culturas, determinantes en la figuración del tiempo.

Rito, ceremonia y mito son formas de cristalizar y momentos de conciencia de la imposibilidad, del ya no; de ahí la nostalgia y el ritual evocador de todo mito. ¿Pero además va Augé con estas observaciones, a veces enlazadas con prisa, donde oscila de las cosmogonías a Flaubert («el pintor de la inmovilidad»), Balzac o Baudelaire?

Nos habla de la posmodernidad, pero recurre sobre todo al mundo de las ideas del siglo XIX: la formación de ideologías, grandes narraciones



*PRESENTE EN MOVIMIENTO*



**FUTURO**

**MARC AUGÉ**  
Traducción de Rodrigo Molina Zavaglia  
Adriana Hidalgo  
Buenos Aires / Madrid, 2012  
158 páginas, 10 euros

★★★★

sociales (marxismo), utopías, *Madame Bovary*, etc. Busca la oscilación entre el individuo en sí (el drama de la persona) y el individuo como sociedad.

Novedad primera: como recordó Lyotard, las ideologías de la modernidad hablan en nombre de la humanidad, no del grupo; no es el pasado lo

que privilegian, sino el futuro. La figura intelectual con la que dialoga Augé es Sartre, el Sartre de *Situations I*, en cuanto a la pregunta de si la noción de libertad es conciliable con la noción de verdad. Esto fue algo que el filósofo francés estudió en Descartes, y que le llevó a desechar, entre otras cosas,

el psicoanálisis, por apostar por el pasado, por no ser dialéctico. Pero a Augé le interesa todo esto porque apuesta por una sociedad en la que la educación (en su sentido más amplio, pero también lato) defienda los criterios de verdad propios de las ciencias.

Según el autor, actualmen-

te solo podemos definir nuestra relación con el espacio y el tiempo por medio de los artefactos industriales que el mercado nos ofrece. Augé invoca aquí, sin decirlo, el viejo tema de la alienación. Por su lado, gran parte de la ciencia está al servicio de empresas interesadas en determinadas tecnologías y financia universidades que a su vez facilitan ciertas materias. La tecnología avanza mientras que la «condición humana» utiliza sin comprender, sin que haya una verdadera identificación en los propósitos. ¿Qué puede significar en este contexto la noción *humanizar*?

**Respuesta valiente**

Vivimos asentados en la duda, heridos por los crímenes de los grandes relatos del porvenir, enfrentados a una nueva y cambiante concepción de la conciencia que trastoca la percepción individual. ¿Dónde hay una respuesta valiente y sensata? Augé la encuentra en la ciencia, que no es cientificismo, «porque no parte del sentido, no obedece a la fe y no niega lo que se le opone». Hermosa divisa.

No se trata de apostar por el misterio, sino por la intriga que suscita las hipótesis científicas. Toda hipótesis científica invoca al otro, porque exige verificar su validez, y así avanzar en el desplazamiento de las fronteras de lo desconocido. Augé denuncia que las políticas educativas están cada vez menos orientadas al estudio del saber por el saber mismo (que nos lo digan a nosotros) y más a reproducir desigualdades sociales (idem).

Por último, nuestras sociedades actuales, piensa Augé, precisan tener en cuenta las necesidades del individuo en la medida en que es singular y universal. Hay que dirigir todos los esfuerzos de la educación a la parte genérica de la humanidad que encarna todo individuo «en este presente en movimiento que llamamos futuro».

JUAN MALPARTIDA

Printed and distributed by NewspaperDirect  
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 988 4040 Intern: 800 636 6364  
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW